

Libertad
Igualdad
Fraternidad

REPÚBLICA

Justicia
Progreso
Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II	SUSCRIPCIÓN		REUS		Redacción y Administración	N.º 48
	REUS.. . . .	1' - pta. trimestre.	27 DE AGOSTO DE 1904		CALLE DE LA CARCEL, N.º 7	
	Provincias.. . . .	1'25 » »			Anuncios y comunicados á precios convencionales	
	Extranjero.. . . .	2' - » »				
	Número suelto.. . . .	0'10 » »				
	Pago anticipado.					

A LOS PARTIDARIOS de la Libertad de Conciencia

El 20 de Septiembre, fecha memorable en que desapareció para siempre el poder temporal de los Papas, se reunirá en Roma un Congreso internacional de libre pensadores. Su objeto es afirmar en frente del Vaticano la solidaridad de todos los hombres libres para que impere la Razon en el Mundo; su fin será la formación de un formidable bloque liberal de todos los pueblos cultos en contra del clericalismo.

Sabios eminentes, de glorioso nombre, afirmarán los principios de la moral científica y el imperio de la Ciencia, enfrente de los convencionalismos de una moral interesada y de la imposición de los dogmas.

Caudillos populares de todas las naciones civilizadas, declararán la adhesión de sus pueblos á la libertad de conciencia.

Las condiciones de la lucha contra el clericalismo en Francia hacen oportuna la reunión de este Congreso al que Francia democrática concurrirá en peso.

Alemania, por sus hombres de ciencia y por sus políticos radicales, afirmará allí que la nación de la Filosofía es impenetrable para el clericalismo.

Italia ha comprendido la trascendencia del Congreso de Roma para la seguridad de su vida nacional y los más doctos profesores, y los literatos más brillantes y los políticos más prestigiosos, cooperan con entusiasmo á su celebración.

El gobierno italiano mismo presidirá esta gran Asamblea, cuyos resultados han de ser de trascendencia suma para la libertad del Mundo.

Nuestros hermanos de América, en donde no existe ya monarquía alguna, se aprestan á tomar parte importante en el Congreso.

Para nuestro prestigio, para nuestra independencia misma, hace falta afirmar que el pueblo español odia al clericalismo, cree en la Libertad redentora y en la Ciencia como el más hermoso fruto de la Razon humana y base más firme del bienestar, de la dignidad y del poder de los pueblos.

La formación de ese formidable bloque liberal puede tener consecuencias inmediatas para el triunfo de la Libertad en España.

Apresurémonos á concurrir al Congreso de Roma todos los liberales españoles.

Los que puedan sacrificar algunos duros y unos cuantos días, que vayan á la capital de Italia para el 20 de Septiembre.

Se hacen en los ferrocarriles franceses é italianos rebajas del 50 y el 60 por 100 á los que concurren al Congreso. Los billetes son individuales y el que quiera y el pueda podrán aprovechar las circunstancias para visitar por poco precio Génova, Pisa, Milán, Turin, Venecia, Florencia, Padua, Nápoles, Pom-

peya, el Vesubio, etc., las maravillas naturales y artísticas que encierra aquel pais incomparable. En todas partes encontrarán amigos que les acompañen, que les guíen.

Para facilitar el viaje para que resulte aún más barato, intentamos fiatar un vapor que salga de Barcelona el 18 de Septiembre. Aunque hay dificultades para llevar á feliz término esta empresa, las venceremos si el número de adheridos al viaje por mar es considerable y si los que no puedan ir prestan su apoyo material, por modesto que sea, á los que vayan.

En este vapor tendrán cabida no solo los librepensadores catalanes, sino cuantos correligionarios quieran asociarse á nosotros. Sobre todo, nuestros hermanos de Valencia, Castellón, Baleares y provincias aragonesas, como los más próximos, hallarán grandes ventajas en venir con nosotros.

Los que no puedan concurrir personalmente que envíen su adhesión y que contribuyan á hacer fácil el viaje; hemos abierto una suscripción y pedimos se asocien á ella todos los correligionarios con arreglo á sus fuerzas.

A principio de Septiembre abriremos una Tómbola en Barcelona para la cual hemos recibido valiosos donativos de librepensadores ilustres franceses, belgas, italianos y alemanes y para la que vamos recibiendo postales y libros de de los insignes librepensadores españoles. Que todos los que puedan presten tambien su cooperación á la Tómbola.

Los Comités, Juntas, Círculos, Casinos y Fraternidades Republicanas; las Lógicas masónicas, las Sociedades de librepensadores, de espiritistas, de carácter societario; cuantas asociaciones persigan el fin de dignificar al hombre con la libertad de conciencia y el imperio de la Razon por base, que envíen su adhesión, que nombren sus representantes para ir á Roma, que ayuden con actividad, con entusiasmo á nuestra obra, poniéndose en relación con nosotros.

El tiempo apremia y es preciso trabajar sin descanso.

Vayamos á Roma muchedumbre de liberales españoles, llevando la representación de toda España ansiosa de redimirse por la Ciencia y por la Libertad.

En nombre de la Comisión barcelonesa
ODÓN DE BUEN.

Las instrucciones, las adhesiones y los donativos, pueden dirigirse á D. Odón de Buen, catedrático de la Universidad, ó la Comisión organizadora del viaje á Roma, Cortes, 608, Fraternidad Republicana.

AGOSTO 1898

PÁGINA DEL DESASTRE

Después de tres meses de sitio y bloqueo, cuando llevábamos dos dias alimentándonos sólo con *lagartijas*, porque ya nos habíamos comido todos los *carabaos*, los caballos y los perros y la mayor parte de los chinos tiernos y de buen ver, llegó el nefasto 13 de Agosto,

cuya fecha se escribirá con indelebles letras de oro en las páginas de nuestra historia, al lado de la del Dos de Mayo y la de los Santos Inocentes.

Con cuarto menguante en Tauro, sábado de *vigilia* y San Casiano, abogado de aquel empresario que dijo: *Hoy no hay sol*, no bien sonaron las ocho y cuarenta y tres minutos de la mañana del fatidico dia, en un reloj del *Cuco* que tenia el cónsul inglés, se dispararon los primeros cañonazos por los barcos de guerra americanos situados en la bahía. Aquellos estampidos hicieron hervir la sangre en las venas de nuestros bravos generales, y el salpullido les inundó el cuerpo.

En el mismo instante, el general en jefe, el segundo cabo, el cabo tercero y hasta el sargento mayor, montaron á caballo, y al galope de sus briosos corceles de madera con movimiento de relojería, se encaminaron á los sitios de mayor peligro, dando pruebas del desprecio absoluto que hacían de sus preciosas vidas. Los oficiales de E. M. corrían, llevando partes, órdenes y contraórdenes, para que la resistencia fuese tan heroica como habia derecho á esperar.

El Cuerpo de E. M. se encaminaba á paso ligero á las avanzadas más avanzadas, en virtud de las órdenes recibidas, llevando municiones y *cucas* en escabeche, que era el único alimento que podian proporcionar. El de S. M. preparaba sus ambulancias para que los heridos fuesen asistidos prontamente, y, en resumen, previsionés y celo por todos lados, entusiasmos por todas partes, y dispuestos todos á secundar la actitud gallarda de nuestros generales, que estaban decididos á perder hasta la última gota de sangre que hubiera en sus cuerpos, incluyendo los de E. M., A. M., de S. M. y de todas las *emes* habidas y por haber.

Mientras tanto, los barcos enemigos vomitaban bombas y más bombas sobre los sitiadores. Los artilleros caían como chinches; los cazadores morían como chinches, y á los voluntarios nos reventaban como chinches. Aquellas granadas parecían estar cargadas con polvos insecticidas.

La artillería de plaza tenia órdenes terminantes para disparar sobre todos los barcos que se pusieran á tiro y también sobre los que no lo estuvieran, habiéndose repetido para este caso aquel célebre mandato de tirar dos cañonazos si no se alcanzaba con uno. Siete barcos americanos tuvieron que retirarse del combate completamente averiados: mucho más averiados que los comestibles que vendia la Junta civil de defensa.

Los ingenieros militares habian instalado dos grandes focos eléctricos, para evitar que fuéramos sorprendidos por un ataque nocturno de la escuadra enemiga. A los primeros disparos quedaron inutilizados los dos focos, y el general en jefe ordenó que se reemplazaran con dos *focas* ó que se pusieran catorce faroles de *quiles*, que, según crea él, ha-

bían de hacer el mismo efecto que los citados focos.

La Caballería y la Sección de ciclistas batían el *record* de la velocidad, y cuando algún caballo se sentía fatigado se le ataba del ramal al sillín de las bicicletas, y adelante. Y viceversa.

A todo esto, granadas y más granadas caían, con horrible estrépito, sobre Manila; 50.864 bombas y tres octavos cayeron dentro de la ciudad murada; 3.223 edificios y medio quedaron convertidos en ruinas, conservándose firmes y en pie solamente los conventos de los jesuitas y el palacio arzobispal, lo cual nos hizo suponer que los explosivos americanos no eran protestantes, á pesar de ser explosivos, ó que traían la marca de fabricación especial de algún *pastor yanqui* conocido de Nozaleda.

¡Misterios del *heterodoxiemo*!

Los marinos se entretenían en echar á pique en el río Pasig cuatro lanchas de recreo y dos cañoneros de cartón-piedra que conserváramos como recuerdo de familia, dejándolos atravesados en el río para impedir la entrada á los barcos americanos, y además para que nadie pudiera decir con razón que nuestros barcos no habian servido ni para estorbo.

Mas todas las previsionés, el celo y el heroísmo de nuestros generales se estrellaron ante la superioridad numérica del enemigo. 100.215 soldados americanos peleaban contra 172 que éramos los españoles que habiamos quedado con vida, pues tan grandes fueron nuestras pérdidas, que hubo general que no sólo perdió tres patas de las cuatro que tenia el caballo que montaba, sino que también perdió un escapulario de Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, que llevaba consigo.

Habíamos disparado más de 19 millones de tiros de fusil, y muy cerca de 24.000 granadas; las municiones estaban agotadas, y las últimas bombas se cargaron con el dinero que habia en el Tesoro, dándose el caso extraordinario de que, después de la rendición, se encontrara el oro en poder del general Merrit, la plata en el de los oficiales americanos y la calderilla en el de los soldados.

¡Efecto de nuestra buena puntería!

Abandonadas las trincheras, después de épica resistencia, y reconcentrados en la ciudad murada los 172 individuos que quedáramos con vida (á los que nos mandaban 500 generales que aún teniamos disponibles), sostuvimos 23 horas y 14 minutos de fuego nutridísimo contra los 100.000 y pico de americanos que nos asediaban, y si no hubiera sido por ese pico, seguramente que aún estaríamos defendiéndonos.

¡El tal *pico* es el que siempre nos ha perdido!

La Junta de autoridades, reunida en la *funeraria*, discutía sobre los accidentes del rudo combate, y el general en jefe nos mandó una orden diciéndonos: «¡Que no se rindan ustedes!»

Continuó la discusión, y al cabo de un

rato recibimos otra segunda orden, que decía:

«¡Que no se entreguen ustedes!»

Y no sabemos lo que de aquella discusión resultaría; pero es lo cierto que al cabo de cinco minutos nos enviaron una tercera orden, concebida en los siguientes términos:

«¡Que revienten ustedes!»

Y, efectivamente, ante aquella venerable orden tercera hubo que reventar.

Al efecto se izó una toalla blanca, limpia, que era lo único limpio que quedaba en Manila, en el fuerte de Santiago, y nosotros nos retiramos á la Plaza del Ayuntamiento. En el balcón principal del Consistorio se hallaba el general en jefe, desesperado y mesándose el cuero cabelludo, á falta de pelo; con lágrimas en los ojos y atrozmente conmovido, nos dió á conocer las bases de capitulación, que todos conceptuamos honrosísimas y remate digno de la heroica defensa que había hecho de la plaza, así como de su acertada gestión.

Los generales vencedores entraron en la plaza montados en cómodos carruajes, tirados por briosos corceles de batalla. Nuestro general en jefe, como era muy bajito, tuvo necesidad de encaramarse á un árbol para dar la mano á los vencedores, y subido en una silla firmó el acta de la capitulación.

La sirena del barco de guerra alemán que llevaba á Hong-Kong al heroico y nunca bien ponderado general Agustí, el cual en aquella horrible tragedia había actuado de gran galeoto, silbaba desde la bahía; pero cuidando de hacerlo en alemán para que no entendiéramos la rechifla.

Después... después penetraron en la plaza, en correcta formación, dos compañías de soldados americanos que, con bandera y música, se presentaron para hacernos los honores de la guerra, aunque había gente tan mal pensada que descaradamente afirmaba que lo que venían á hacernos era otra cosa.

Presentaron sus armas; la banda ejecutó la Marcha de Cádiz, á la sordina, y nosotros desfilamos muy serios por su frente, yéndonos derechos á la M. de Artillería para depositar nuestras armas, limpias de polvo y paja.

Con el fin de no herir los sentimientos patrios, los americanos arriaron de noche la bandera española, sustituyéndola con la de ellos, que es muy parecida á una tela de colchón, pero cuidando de hacernos ver sus estrellas desde el día siguiente, á pesar de que, por las condiciones de la capitulación, más parecíamos vencedores que vencidos, según afirmaban sus autores, y de que nuestros generales habían aumentado las glorias patrias de Numancia, Sagunto y Mostoles con los nombres de Cavite y de Manila.

¡¡Por eso el día 13 de Agosto de 1898 se escribirá con indelebles letras de oro en las páginas de nuestra historia!!

JUAN DE URQUÍA.

Ante la vida

Enfrente de la Vida ruda y severa encontrábase dos hombres á quienes había engañado.—¿Qué esperáis de mí? les preguntó. Y uno de ellos habló con voz fatigada:

—La crueldad de tus contradicciones me parece irritante; mi espíritu se esfuerza en vano para penetrar el sentido de la existencia y mi alma está invadida por las tinieblas de la incertidumbre. Mientras tanto, mi razón me dice que el hombre es el ser más perfecto de la creación...

—¿Qué me reclamáis? interrumpió la Vida impasible.

—¡Quiero felicidad!— Y para que yo pueda realizarla, es preciso que tú concilies los dos principios opuestos que dividen mi alma, poniendo de acuerdo mi «yo quiero» con el «tú debes» que me impones.

—Pues no tienes más que desear únicamente lo que debes hacer por mí—respondió duramente la Vida.

—¡No, yo no puedo desear ser tu víctima!—gritó el hombre. Yo, que desearía dominarte, estoy condenado á vivir bajo el yugo de tus leyes. ¿Por qué?...

—¡Exprésate con menos énfasis! dijo aquél que se encontraba más cerca de la Vida. Pero, sin prestar atención á sus palabras, el hombre prosiguió:

—Yo no tengo el derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser ni el hermano, ni el esclavo de mi prójimo, por deber; seré su hermano ó su esclavo por mi gusto, obedeciendo á mi sola voluntad. No quiero que la sociedad disponga de mí como de una piedra inerte que ayuda á edificar las prisiones de su dicha. Soy hombre, soy alma, soy espíritu y debo ser libre.

—Detente, dijo la Vida con fría sonrisa.

Has hablado demasiado y todo cuanto pudieras agregar lo conozco de sobra. ¡Pides tu libertad! ¿Por qué no lo ganas? ¡Empieza por luchar conmigo! ¡Venceme! Hazte mi dueño y yo seré tu esclava. No sabes con qué afabilidad me someto á los vencedores. ¡Pero hay que vencer! ¿Te sientes capaz de darme la batalla para manamitirto de tu servidumbre? ¿Estas seguro del triunfo? ¿Tienes confianza en tu fuerza?

Y el hombre respondió con aire abatido:

—Tú me has metido en un conflicto interior con mi propio yo; tú has aguzado mi juicio que, semejante al filo de una hoja de sable, se hunde en lo más profundo de mi ser, magullándolo.

—Habla con osadía y déjate de lamentaciones: dijo su compañero interrumpiéndole y recobrando en seguida su silenciosa actitud.

Pero el hombre continuó, dirigiéndose á la Vida.

¡Oh, déjame gustar la felicidad! No seas tirana, concédeme siquiera una tregua.

La Vida tuvo una sonrisa semejante al frío resplandor de los hielos.

—Dime: al dirigirte á mí ¿exiges ó pides merced?

—Pide merced, respondió el hombre como un eco.

—Imploras como un mendigo de profesión, pero has de saber, pobre hombre, que la Vida nunca dá limonas. Y, además, recuerda que un ser libre, sin pedir nada, se apodera él mismo de sus dones. Tú no eres sino el esclavo de mi voluntad. Sólo es libre aquél que sabe renunciar á todos los deseos para entregarse por entero á un fin escogido. ¿Me has comprendido? Y ahora vete...

El hombre había comprendido y se tendía—como un perro dócil—á los pies de la Vida, para recoger humildemente migajas de su festín.

Entonces las tiernas miradas de la Vida austera se dirigieron hacia aquél que no había hablado y cuyos rasgos graves estaban sellados de bondad.

—¿Que vienes á pedir?

—Yo no pido nada; yo exijo.

—¿Y qué exiges?

—¿Dónde está la justicia? Dámela. De lo demás me encargo yo. Por el momento no reclamo más que la justicia. ¡He esperado largo tiempo con paciencia, sufriendo día y noche, sin descanso! ¡He esperado, pero llegó la hora! ¿Dónde está la justicia?

—¡Tómala!—respondió la Vida impasible.

MÁXIMO GORKI.

Paradojas

No pensaba yo que en mi tierna edad me viese metido en una polémica periodística ni que mi humilde persona, la cual podría compararla con cualquier clown, sirviese de escabel á ningún esbirro para zafarse y poner como chupa de dómíne á distinguidos correligionarios.

Nada he de objetar en su defensa, pues ni mis facultades intelectuales ni mi mollera de acechador me lo permiten; pero si que diré que siento vivamente que por un atrevimiento de unos cuantos incautos (?) se aluda á personas por completo ajenas al asunto.

Tienen la manía los tios de esa ralea de que venimos bailando al son de algún apostolado; seguramente vienen pensando de esta manera porque ellos siempre han bailado á los sonos de una ú otra clase ó especie.

A pesar de que ya conocíamos el paño que íbamos á cortar, nos resistíamos á creer que queriendo ejercer de chirigoteros de nuevo cuño, hicieran la descripción de su propia personalidad, viniéndoles que ni de encargo los calificativos y dogmatizamientos que han empleado para con nosotros.

No hay duda, que la unión republicana con semejante proceder seguido por tan acérrimos defensores y sostenedores de ella, es imposible llegue á destruirse, será perdurable; ¡más entendámonos! lo que será perdurable no es más que la unión; de la república no tratamos ni debemos tratar por ahora; lo que les conviene es unión.

¡Cada ente que voy conociendo desde algún tiempo á esta parte sobre todo bajo la forma de periodistas, de esos que han escalado ese puesto sirviéndoles de punto de apoyo algún Municipio, como por ejemplo el de esta población!

Mas lo raro, lo que es imposible llegar á descifrar en el carácter de esos tipos, es la lógica que emplean en sus escritos,

—forma eléctrica.—Según dicha lógica moderna y que seguramente pertenecerá á la especie gubernamental, es incalificable, es un crimen de lesa república y de lesa unión el que un fabricante de pastas finas crea conveniente hacer pública una de sus opiniones particulares, mientras es muy lógico según reglamenta la susodicha lógica, el que esto lo haga un cortador de carne, un concejal, ó un zapatero.

Mas la causa de ello no es la lógica ni mucho menos; la verdadera causa es que esos filosofistas de la moderna renacuajeria no pueden sufrir en manera alguna y la bilis se les subleva, que aparezca algún nuevo renacuajo que no cante al compás de su guitarra.

Todo lo que no huele á pastel no les es posible tragarlo, quieren que todo se trame á la sombra, que cuando aparezca en la superficie se vea todo de color de rosa sin que se descubra la porquería que en su fondo encierra.

Se nos ha tachado de incautos, de niños, de apóstoles blancos, de apóstoles rojos, de explotadores de la filantropía, de bailarines y de otro sinnúmero de falsedades, cuando discrepando nuestras opiniones de las de alguna Corporación hemos creído conveniente hacerlas públicas al objeto de que mañana no se nos pudiera acusar de cómplices en asuntos cuya manera de llevarlos jamás aprobaremos.

No obstante ello, y el haber tratado alguien de ponernos en evidencia, no hemos roto el *statu quo* que ha venido reinando dentro de esta localidad entre los republicanos, por miramientos y respetos que nos merece el VERDADERO partido de unión republicana y varias personalidades del mismo.

Mas, procuren que no rompamos con todos los convencionalismos y salga á relucir lo que á algunos les pesará que reluzca.

LIBERTO.

El Candidato

En la plaza de una aldea:

«Buenas gentes que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y vosotros también, sordos, patizambos, paralíticos, adúlteros y cornudos, miradme, escuchadme: soy el candidato, el buen candidato. Soy yo quien hace brotar las mieses opulentas, quien transforma en palacios las miserables casuchas, quien llena de oro los viejos cofres vacíos, quien atraca de dicha los corazones ul-

cerados. Venid, buenas gentes. Soy la providencia de las mujeres estériles, de los calenturientos y de los pequeños soldados. Digo al granizo: «no caigas»; á la guerra: «no mates»; á la muerte: «no vengas». Cambio en vino puro el agua hediondo, y de los cardos que yo toco mana uva miel deliciosa.»

Mientras hablaba el candidato, llegó una gran multitud y lo rodeó.

—Mi buen señor—dijo una vieja llorando—tenía un hijo en la guerra; lejos, muy lejos; y ha muerto.

—Te lo devolveré vivo.

—Ya veis—dijo un estropeado;—no tengo más que una pierna.

—Te devolveré dos.

—Mirad la horrible llaga que me roe el costado—dijo, lanzando gritos de dolor, un enfermo.

—Colocaré sobre tu llaga la medalla parlamentaria y serás sano.

—Tengo noventa años—balbuceó un anciano.

—Te quitaré cincuenta.

—Hace tres días que no he comido pan—gimió un indigente.

—Te hartaré con tortas.

Entonces apareció un asesino.

—He matado á mi hermano, y parto para el presidio—aulló.

—Arrasaré los presidios, mataré á la justicia con la guillotina y te haré gendarme.

—El señor es demasiado rico—dijo un aldeano, y sus conejos devoran mi trigo y sus zorros se llevan mis gallinas.

—Te instalaré en sus tierras, y clavarás sus hijos á las puertas de la granja, como á las lechuzas.

—El siervo no quiere ya apalearse el agua de mis estanques—gritó un señor.

—Le colgaré en los olmos de tu avenida.

—¡Ah! señor—suspiró una joven;—¡esas malditas colonias nos arrebatan nuestros novios!

—Suprimiré las colonias.

¡No tengo bastantes mercados para mis productos!—exclamó un industrial.

—Llevaré hasta el fin del mundo el campo de nuestras conquistas.

¡... la república!—dijo una voz.

El candidato contestó: ¡Viva.....!

—¡Viva el rey!—dijo otra.

El candidato respondió: ¡Viva el rey!

—¡Viva el emperador!—dijo una tercera.

Y el candidato gritó: ¡Viva el emperador!

En este momento una mujer, bella y triste, salió de las filas de la multitud y se adelantó hacia el candidato.

—¿No me conoces?—preguntóle.

—No—contestó el candidato.—¿Dónde podría haberte visto, maldita extranjera?

—Soy la Vida! ¿Y qué harás por mí?

—Haré lo que los demás, mi querida; comeré, dormiré; mi vientre, mi buen vientre se regocijará en su grasa. Con el dinero que tomaré en tu bolsillo, tu inagotable bolsillo, tendré bellas mujeres, bellas tierras, y consideración, si te place, además de eso. Y si no estás contenta aún, te aporrearé con este garrote.

OCTAVIO MIRBEAU.

Un gran muerto

¡Cirujano de naciones! ¡Artífice de pueblos! Estas frases de Costa, que sintetizan una aspiración de la raza latina, han tenido algunas veces confirmación en la realidad. En las grandes crisis de su historia, Francia como Prusia, como Italia, como los Estados Unidos, ha visto surgir al hombre providencia, al salvador que demandaban las circunstancias, gracias á él, ha salido de lo hondo de sus desventuras más grande, más fuerte, más poderosa.

En esos momentos de angustia, en que una nación hace alto en su camino, desorientada, vacilante, y mira al porvenir, temerosa de lo que guarde tras su incógnito, todos los ciudadanos que vieran el barco de su patria sin

timonel, dando tumbos en los mares del acaso, han suspirado por un hombre fuerte, enérgico, con la clarividencia del predestinado, con la voluntad del piloto nacido arrostrar tempestades. Y cuando de la general flaqueza ha surgido el salvador, ignorado hasta el momento psicológico, todos los taumaturgos fracasados han desaparecido de la escena, mientras elevado por una ola de esperanza, el hombre fuerte subía á lo alto, al lugar donde puede empuñarse la guía del timón, llevado en sí los temores, las angustias, las flaquezas, y, sobre todo, el deseo de salvarse del pueblo que en una corazonada lo eligiera por su caudillo.

Francia había logrado levantarse del desastre. El «gran Ministerio» pudo consumir la obra de la regeneración material, y logró que las heridas causadas por la espada teutónica cicatrizaran definitivamente. El *resurrexit* que sobre las ruinas de la commune entonaban algunos corazones animosos, se trocó en realidad halagüeña, y un himno de paz que era prenda de revancha futura, se dejó oír como el canto de olvido del año terrible.

Galia resurgía.... Pero el hado adverso que la empujara á la derrota, no la abandonó, á pesar de su transformación. Continuó dentro envenenando la ligera y alegre alma francesa, haciéndola soñar en victorias guerreras conseguidas sobre el enemigo eterno, sobre el vencedor teutónico que, agazapado tras el Rhin, retiene entre sus garras dos pedazos de la patria.

El *chauvinismo* era fanático. La espada soñaba con volver á los tiempos de San Luis. Una ráfaga de cruzadas agitó un instante las banderas francesas. El pasado resurgía como un eco de las tumbas. Y los rencores y el fanatismo, amasados en extraña amalgama con el culto á la patria, fuerte y grande, estallaron en una crisis, que encontró su manifestación en el proceso Dreyfus.

Y surgió el hombre. Era el que acaba de morir, llevándose al sepulcro las esperanzas de muchos millones de franceses. Era Waldeck Rousseau, encarnación del jefe de naciones, del taumaturgo, en que se aunan la energía y la justicia.

¡Conservar progresando! Esta bandera, que el antiguo abogado nantés tremolara como norma de la conducta de su ministerio, fué la que hizo salir á Francia de la crisis más grande de su historia contemporánea. El choque de los odios con el espíritu nuevo, el combate de los atavismos, que niegan el progreso que afirman, quedó convertido en un torneo, donde la razón se impuso con su fuerza soberana. Y el Ejército, que con Negrier y Mercier pareció soñar en imperialismos imposibles, y el fanatismo, que quisiera dominar desde las bóvedas de *Notre Dame*, el antisemitismo, mezcla híbrida de rencores, grosero socialismo con Drumont, nacionalismo neurótico con Deroulede, y todos los restos malsanos de un pasado que condujera á Francia fuera de la Historia, quedaron minados, reducidos á su función depurados de sus locuras enfermizas ó forzados á seguir como vencido el carro victorioso de la Francia moderna...

¡Qué inmensa obra la de ese hombre que ahora baja al sepulcro entre el dolor sincero de los buenos franceses!

Y comparando la vecina República con nuestra decadente España, ¿no cabe preguntarse ante el cadáver ilustrado de Valdeck Rousseau, si la causa de nuestro atraso estará en haber carecido de lo que siempre tuvo Francia: el hombre supremo en las supremas crisis?

E. F.

Una opinión

Los unos se creen de buena fé furibundos revolucionarios porque aspiran á cambiar de régimen por la fuerza.

Los otros se suponen estadistas insignes porque quieren *armonizarlo todo*; esa es su frase favorita.

Convendría mucho que se reflexionara un poco de lo que es y significa *revolución*, para que nadie vive engañado ó engañando.

Ser soldado de una idea es ser una fuerza, nada más.

Obrero es cosa más elevada; es la fuerza inteligente.

Hay que hacer obreros para la revolución.

LERROUX.

¡ALERTA!

Esta ciudad, republicana por excelencia; esta ciudad, repito, que siempre ha dado muestra de su acendrado amor á la libertad, no parece otra cosa sino que los reaccionarios la hayan hecho blanco de sus iras para fanatizarla, para cuyo fin hace ya tiempo organizaron una sociedad, una especie de *ratonera* de conciencias que titulan «Patronato Obrero de San José».

¿Acaso creéis vosotros, queridos lectores, que porque ostenta en el título la palabra *obrero* está formado dicho «Patronato»—realmente por obreros? Pues al que tal crea le invito á que vaya á presenciar la salida y la entrada de dicha *entidad* en cualquier día festivo, y no dudo que se convencerá, de que á la palabra *obrero* debían haber añadido *de levita* y *de sotana*. Estas últimas palabras nos dicen claramente quienes son los principales elementos que componen el «Patronato Obrero de José». Si algún obrero de él forma parte es porque á ello se le obliga so pena de arrancarle el pan para su sustento, lo cual todos cuantos sienten en sus cerebros el amor á la Libertad no deben ni pueden tolerar esto de ninguna de las maneras porque si tal tolera es firmar su sentencia de ser esclavo.

Por eso precisa que nosotros los republicanos propaguemos por donde nos sea posible la libertad de conciencia pasando por encima de cuantos obstáculos á ello se opongan sino queremos que la juventud de Reus no se vea ensuciada por el «Patronato» que es para el único fin que se creó.

¡Alerta pues!

M. SALVADÓ Y RIBAS.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión de anoche

Presidencia de don Gerónimo Marín

Se declara abierta á las 19 menos cuarto con asistencia de los concejales señores Brian só, Vallcorba, Figueras, Pons, Martí, Boronat, Riu, Prunera, Pamies, Jordana, Palleja, y Sardá.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior previa una aclaración del señor Boronat, dáse cuenta de una comunicación del Director del Instituto, sobre toma de posesión del catedrático de Caligrafía.

Léese una instancia del señor Arquitecto Municipal para que se prolongue una cloaca. El señor Brian só propone se estudie el medio de obrar de conformidad con lo propuesto por dicho señor; pero no está conforme con la instancia presentada.

Léese una solicitud del exdependiente de consumos José Vilá Pedrol, para su reposición en el ramo.

Apruébanse varias cuentas de particulares. Apruébase un dictámen de la sección de Gobierno resolviendo que la Banda Municipal continúe disfrutando de sus títulos é insignias.

Terminado el despacho ordinario, el señor Sardá, se refiere á la sesión anterior en que el señor Marín había lamentado su ausencia.

La Presidencia aclara el motivo de la ausencia y se termina la sesión á las 19'30.

CRONICA

Cambio de local

Desde el primero del próximo mes de Septiembre quedará instalado el «Centro Republicano» de la calle de la Cárcel en la calle del Hospital, ó sea en el local que ha venido ocupando la sociedad «El Alba» hasta la fecha.

A consecuencia de dicho cambio, quedará instalada nuestra redacción en el mismo local. Advertimoslo para conocimiento de nuestros abonados y correligionarios en general.

Pésame.—Nuestro querido correligionario el diputado provincial don Emilio Vallvé, ha tenido la inmensa desgracia de ver fallecer tras larga y penosa enfermedad, en la villa de Eaux-Bonnes (Francia), donde estaba veraneando, á su hija Emilia, á los 14 años de edad, cuando los albores de la juventud iban á aparecerle con todo su esplendor.

Tanto al señor Vallvé como á su distinguida familia enviamos nuestro más sincero pésame, á la par que nos asociamos de todas veras al profundo pesar que embarga su ánimo, para que les sirva de lenitivo á la irreparable pérdida que acaban de experimentar.

Visita.—El sábado último tuvimos la satisfacción de estrechar la mano á nuestros amigos y correligionarios de Barcelona señores Ulled (J. y R.) que de regreso de Vimbo di, donde tomaron parte en un mitin de propaganda republicana, estuvieron algunas horas en esta ciudad.

Elixir Saiz de Carlos.—De D. Francisco Marchs representante en esta ciudad de este acreditado Elixir, hemos recibido unos artísticos almanques de bolsillo para el próximo año de 1905 anunciadores del citado específico.

Agradecemos la atención que con nosotros ha tenido dicho señor.

Escándalo.—La anterior semana lo promovieron mayúsculo á altas horas de la noche en los barrios altos de la población algunos *tipos* que desde algún tiempo á esta parte, háñse elevado á la categoría de Nelos reusenses.

Lo célebre del caso, no es solo el escándalo sino que con desaforados gritos, pues otra cosa que gritar es difícil que lo hagan clamaban contra Salmerón, contra Lerroux, y contra los republicanos y por fin contra nuestro semanario.

Apesar de habernos transmitido la noticia personas que nos merecen entero crédito, no nos es posible asegurar si les era conveniente á los tales individuos ir á dormir la *mona* pues de haberlo presenciado nosotros no tendríamos inconveniente en decir á Baco que deja muy mal enseñados á sus discípulos á tiempo que se lo demostraríamos.

Hort dels Escalguts.—Con motivo de la inauguración del nuevo Salón-Rafal de esta sociedad mañana por la noche se celebrará baile amenizado por la aplaudida Banda Municipal.

En obsequio á las señoritas que asistan á la fiesta, en el intermedio de la segunda parte, se sorteará un magnífico reloj para señora.

No dudamos que dicha fiesta se verá tan concurrida como las anteriores.

La Delicia Humorística.—Esta simpática sociedad, celebrará mañana por la noche un gran baile de cintas amenizado por una reputada banda de esta ciudad.

Las señoritas que concurran al acto serán obsequiadas con un magnífico regalo.

Dada la novedad de tan brillante fiesta y en atención á la popularidad de dicha sociedad, no reparamos en angurar un completo lleno.

Agradecemos la atención que con nosotros ha tenido la Junta de dicha sociedad al invitarnos y prometemos asistir á la citada fiesta.

Centro Artístico Recreativo.—En esta Sociedad tendrá lugar mañana por la noche un lucido baile reunión. En el intermedio de la primera á la segunda parte la «Sección Coral» y la «Sección Lírica Infantil» cantarán algunas piezas de su repertorio y seguidamente se sortearán tres artísticos objetos dos en obsequio á las Señoras que concurran á dicha Sociedad y uno para los señores Socios.

Biblioteca de «La Lucha».—Es verdadera-

mente asombroso el éxito logrado por los folletos que edita nuestro valiente colega, el ya popular bisemanario republicano de Madrid, *La Lucha*.

Agotadas las «primeras ediciones de lo que debe saber todo buen republicano» y «La Moral republicana», de cuyos folletos se han vendido algunos miles de ejemplares, ha publicado otros interesantísimos: «El problema de España» por León Vega, secretario del ilustre jefe de la Unión Republicana, D. Nicolás Salmerón y «España ante la Revolución» por el conocido publicista radical E. Prieto y Villarreal.

La firma de los autores y la competencia que todos les reconocen en las materias republicanas, hacen innecesario todo elogio de sus folletos.

Después se publicará «La República y la Iglesia» escrita por «F. Lombardía y J. Carrascal».

Todos estos folletos, de más de cien páginas editados admirablemente con el retrato de sus autores, están de venta en la Administración de *La Lucha*, Ceres, 30, donde pueden dirigirse los pedidos.

FUMADORES: El mejor papel marca EL NEGRITO. Los hay con filete engomado.

NOTA LOCAL.—Ha bajado el termómetro, pero con su *bajada* parece ha *alzado* el entusiasmo de los partidarios de los festejos del próximo Octubre.

La Comisión *central-general* no cesa, no deja títere sin remover. Sus desvelos llegarán sin duda á conmover hasta el corazón de la *Mulasa*, viéndose la pobre precisada á salir con los ojos arrasados en lágrimas. Parecerá que en vez de concurrir á unas fiestas, asista al duelo de uno de su familia. Sus bramidos en vez de alegrar á la *gente menuda* espantarán á la *gente mayor*.

A duras penas pueden reunir una parte de los industriales y los pocos que se reúnen hacen el sordo al tratar de la cuestión.... monetaria.

De reuniones no faltan, de discusiones sobran, mas lo que no sobran y sí faltan, son acuerdos concretos, basados en algo sólido y positivo.

Al no responder como era necesario respondieran el comercio y la industria de nuestra población, se ha demostrado que quien ha pedido la celebración de fiestas no es el verdadero pueblo, han sido sólo unos cuantos caprichosos,—y de paso *Luisés y Loyolas*—de esos que les sabe mal que su levita y sombrero de copa no salga á relucir unas cuantas veces al año. Ha sido la *hige life* de nuestra población, ávida de que por nna vez más admiremos sus altos, blancos y planchados cuellos—de camisa ¿eh?—y sus irreprochables peinadas *per...rucas*.

Mientras se deje pasar sin protesta el que la representación y las aspiraciones del pueblo se las apropien esos tales, continuaremos marchando en la forma que hoy marchamos en Reus. Como en la actualidad, el agua correrá á mares, polvo en las calles no habrá, la limpieza será la más pulcra, los obreros tendrán trabajo, seremos la *Ciudad modelo*, ciudad espejo donde se podrán mirar y admirar todas las poblaciones adelantadas del Universo.

Lo sentimos.—Ha dejado de pertenecer á nuestra redacción, á consecuencia de causas que no son del caso hacer públicas, el compañero que había venido firmando con los seudónimos de Agujetas y Braulio.

Sentimos la separación de tan querido compañero, á tiempo que deploramos las causas que le han impulsado á tomar dicha determinación.

A Roma.—Nuestro correligionario Cristóbal Lijtrán ha sido delegado por la mayoría republicana del Ayuntamiento de Prades, para representarla en el Congreso Librepen-sador en Roma celebradero el día 20 de Septiembre próximo.

